

# Nieto Sobejano

Becas arquia 2021

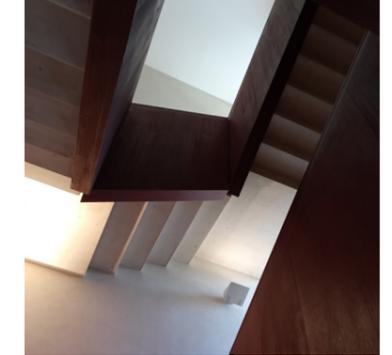
*Cuatro concursos,  
dos viviendas unifamiliares,  
un edificio de viviendas,  
el proyecto de Ampliación y Rehabilitación del Museo Sorolla en Madrid...*



Martes, 1 de febrero de 2022. Llevaba ya una semana en Madrid e iba a ser mi primer día en el estudio. Por suerte ya conocía de algo a Rebeca, compañera en algunas asignaturas de la Escuela de Arquitectura de Granada. Estaba nerviosa. ¿Cómo será el estudio?, ¿y los proyectos?, ¿en qué trabajaré?, y lo que más me preocupaba, ¿estaré a la altura?

Llegué a la calle Talavera 4. Algo despistada, buscaba entre los nombres de los locales para llamar al timbre cuando se acercó un chico por detrás. “¿Vas a Nieto Sobejano?”. Era David. Allí fuera también estaba Inés. Los dos se presentaron y me acompañaron a entrar. “Aquí traemos a la nueva becaria”.

Yolanda me recibió con la alegría que la caracteriza, me dió una guía de bienvenida y me enseñó el estudio. Allí estaban Vanesa, Juan Carlos, Gregor, Rebeca, María, David, Ernesto, Luis e Inés. Faltaban por llegar Pablo, Alexandra y Klimo. Juan Carlos tardó poco en gastarme la primera broma mientras me enseñaba el funcionamiento del estudio y el servidor: “Aquí los nuevos, para caernos bien, tienen que traer el desayuno cuando llegan”. Reí, pero no sabía muy bien si iba en serio, así que acabé llevándolo un par de semanas después. Al final resultó ser costumbre y no faltaban excusas para que cualquiera llevara manolitos, dulces o aperitivos para hacer más llevaderas las semanas.

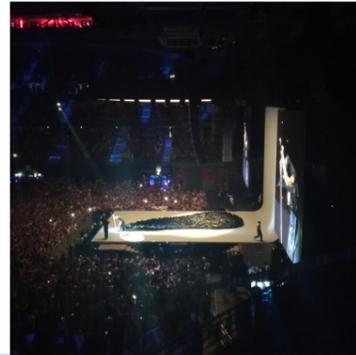


Al rato se acercó Pablo y con él la primera tarea. *“Vas a ayudarnos con un concurso que tenemos que entregar la semana que viene”*. Tres concursos en tres semanas... Empecé con algo sencillo pero acabé trabajando en los tres. Unas semanas algo frenéticas y unas cuantas horas de no saber muy bien qué hacer entre tarea y tarea. Me sirvió para coger el ritmo del estudio. En cuanto se entregaron los concursos llegó la calma, y con ella los proyectos de vivienda. Revisar carpinterías, medidas, acabados... Hasta que llegó el siguiente concurso y con él un nuevo reto, la museografía de un museo de ciencias. Junto a Pablo y Rebeca tuve la oportunidad de proponer piezas de mobiliario y posibles distribuciones, incluso de acudir a alguna reunión con museógrafos y arquitectos colaboradores. Estuve involucrada en el concurso de principio a fin, pero a la vez, tenía que estar preparada por si me necesitaban en otro proyecto.

Y así llegó el Sorolla. Había que revisar el proyecto de ejecución y yo estaba deseando aprender de los detalles. Se acercó Luis y me dijo que había que redibujar todos los detalles de carpinterías. Se sentó a mi lado y como si de una clase particular de construcción se tratara, me fue señalando lo que fallaba de cada uno, el porqué, y cómo se solucionaba, incluso me daba paseos por el estudio para enseñarme ciertos detalles que allí se materializaban. A los detalles de carpintería le sucedieron los constructivos, planos de acabados, estructuras, cubiertas y alguna visita a la obra con María.

Casi tres meses de trabajo en un proyecto que me hizo desechar mis inseguridades y confiar en mis capacidades. Y si algo no sabía... al fin y al cabo era la becaria y estaba allí para aprender. Nadie lo juzgaba. Tampoco faltaban nunca las gracias, el por favor y el muy bien hecho, que no paraban de repetirse. Aunque me costó adaptarme a Madrid, su forma de vida diaria y el nuevo trabajo, agradezco a todos los compañeros del estudio, a Fuensanta y Enrique todo lo que me han hecho aprender en estos meses. A los que se fueron, a los que llegaron después de mí y a los que siguen allí.

*Una visita de obra al CEU,  
los disfraces en Carnaval,  
el primer premio en el concurso de Vannes,  
las cervezas en los castúos,  
los paseos de después de comer,  
la visita a la casa de la Moraleja...*



*Madrid,  
Patricia y el resto de becarios de Arquia,  
Valladolid, Toledo, Segovia o Peñafiel,  
La Latina, el Retiro, el Palacio Real,  
La feria de San Isidro, Casa de Campo;  
El Teatro Real o el Hipódromo de la Zarzuela...*

En Madrid hay de todo. Cines, teatros, restaurantes, museos, exposiciones... Lugares de todo tipo para visitar y un sinfín de actividades para disfrutar. Pero también hay alquileres caros, habitaciones pequeñas, largas distancias, comidas en tupper y cervezas a 4 euros. Por suerte, no he vivido sola esta experiencia. Una de las ventajas de que el destino sea Madrid es la cantidad de becarios Arquia con los que puedes compartirla. Hablar, desahogarte, saber que hay más gente sufriendo lo que tu sufres y disfrutando lo que vives. También, deseando hacer todos los planes posibles antes de que se agoten los seis meses. Gracias a todos con los que he coincidido y en especial a Patricia por lo vivido y compartido. Espero que nos veamos pronto.